

El velero que nunca duerme

Cerca de 100 personas se coordinan cada día en el Creoula como orquesta que ha de tocar un concierto. Después de 18 días de música "nadie saldrá igual", avisa Cornelio

BELEN DE LA FUENTE

"Creoula, guarnição e instruendos [apito] ¡alvorada, alvorada!". Iris anuncia por megafonía el comienzo del día. Son las 07:00 a.m. Ignacio registra la posición del navío en el cuaderno de bitácora. Aún le queda una hora de guardia en el puente. Desde una de las literas más altas, Heli se frota los ojos ("¡Qué calor pasé esta noche, necesito ducharme ya!"). Le toca esperar. Laura, Marta y Elena entran a las 8:00 a.m. Se han adelantado, ocupando las tres duchas, así que decide ir a desayunar. En la cola somnolien-

tas Marta 'la médico' y Raquel se van dando los buenos días. Alba y Jorge salen del turno de comedor, desayunan rápidamente un colacao con rebanadas de pan con mermelada de tomate y se preparan para la formación que comienza rigurosamente a las 8:30 a.m. Los tutores contabilizan sus instruendos. Los cuatro grupos están completos. El acto puede comenzar. El profesor Cortizo informa de la agenda del día. Seguidamente el mestre Santos Matos reparte la tarea: el grupo 2 se libra porque está de guar-

dia; el grupo 1 cubierta; el 3 los camarotes y pasillo y el 4 baños y comedor. El cadete Carlos recoge las escobas en popa y activa la manguera. Empiezan las tareas de lim-

Elena quiere bajar a lavarse los dientes pero Apo le impide el paso porque acaba de fregar

pieza. Elena quiere bajar a lavarse los dientes pero Apo, apoyado en las escaleras le impide el paso porque acaban de fregar. Todos se reúnen en cubierta para la primera palestra. Dan las 10:00 a.m. Rodeado de instruendos, Vizcaino aprovecha la aparición de una ballena minutos antes para abrir la palestra sobre los fundamentos biológicos de la pesca marina. La charla continúa por 40 minutos, después se abre el turno a las preguntas. Ángel se interesa por los sistemas de prohibición de capturas. El debate

se anima y llega la hora del almuerzo, a las 12:30 p.m. acaba la última tanda. Sandra se frota las manos porque le ha tocado el turno de cocina de 12 a 4 p.m. ("¡Bien! Estoy cansada y a esta hora poco voy a hacer, como mucho fregar unos cacharros"). Sus esperanzas se cumplen y mientras estaba fregando la última sartén Adolfo pasa a saludar. Sonríe porque acaba de conseguir cobertura. Se cruza con Adri por las escaleras que dan al comedor y le recuerda que hay que reunirse en el medio del navío para la segunda palestra dirigida por el Comandante Cardoso. Daniel también lo oye y se desliza por el pasillo acompañado por el indescriptible aroma de los baños hacia el camarote para coger una libreta. Entre la segunda palestra y el taller de nudos, la cubierta aparentemente vacía da cobijo a varios instruendos que se resguardan del sol debajo de las zodiac; la cultura de siesta la han acabado adoptando también los portugueses. Los diez minutos de apertura del arca de los helados interrumpe la calma. Alguien da el aviso; delfines a estribor. Alex intenta fotografiar uno de sus saltos y acaba pillando a Idoia dormida sobre uno de los bancos centrales. La merienda acompaña el siguiente cambio de guardia. Al frente del timón Ángela y Rafael se sienten como verdaderos marineros. Mantienen rumbo 090 cuando se cruzan con Rodrigo y Ricardo que están en puente. Hora de cenar. Tapete, cubiertos, servilleta y lo que toque. Algunos afortunados que no tienen guardia disfrutan de una cerveza en el bar del plaça, otros agotados se dejan acunar por el barco en sus literas. A media noche nuevo cambio de petos amarillo fluorescente con la rapidez de los que acaban como Sara ("¡Por fin! a comer choripán") y bostezos de los que entran. Cuatro horas más tarde Jose se despierta sobresaltado ("¡Llego tarde, me va a tocar limpiar malaguetas! Noooo"). Finalmente llega a tiempo. Se libró. Tomás acude a su puesto de vigía cámara en mano para inmortalizar el amanecer. La proa será suya y de Ted hasta las 7 a.m. momento en el que todo vuelve a empezar, el barco nunca duerme.

18 días de mar, 375 horas lectivas y 1595 millas recorridas. Conocimiento y aventura, el lema de la UIM hecho rutina. "Nadie sale del Creoula igual que entró", vaticinó ayer el Comandante del navío Nuno Cornelio da Silva.



Maniobra para atracar en puerto. Esta fotografía logró el segundo premio en el concurso celebrado ayer en cubierta. ■ ROSA PÉREZ CARNEADO

En las diecisiete jornadas de navegación hemos podido vivir un sinnúmero de experiencias. Sentimos con expectación la ansiedad de la partida: los últimos preparativos, las horas previas, conocer al resto de los compañeros, el reencuentro con el 'Creoula'. ¿Cómo nos acogerá el viejo lugre? ¿Cómo lo encontraremos nosotros? Las presentaciones, la intensidad de la novedad, las obligaciones de a bordo lo acaparan todos los primeros momentos. Después, la emoción del inicio de la singladura, la calma paralizante, la percep-

ÍÑIGO NORIEGA
DIRECTOR DE EL COMERCIO

NAVEGAR
PARA
CONTARLO



ción del océano al sentirnos rodeados por él.

Enseguida surge la otra cara, la amenazante, en forma de fuerte Levante, y el paso del Estrecho, en emulación de las legendarias travesías del cabo de Hornos, se convierte en un ejercicio de resistencia y hasta de supervivencia. La modificación del rumbo, el destino no previsto, la aceptación de la contrariedad son también parte del aprendizaje, que incluye las tareas disciplinarias cuando se ha abandonado la responsabilidad que podría poner en peligro al grupo. La cohesión del equipo, otra

de las lecciones, quizá la principal, de esta escuela excepcional.

Pero puestos a elegir un momento de todos los momentos únicos que la Universidad Itinerante de la Mar promueve, me quedaría con esa 'hora verde', en la que el motor se apaga y la bacaladera septuagenaria revive sus travesías antiguas. Entonces, la silenciosa maquinaria de viento entra en todo su esplendor, y el trapo henchido transmite su fuerza a los palos y drizas, y el casco se desplaza con energía y suavidad sobre el lecho del mar.

Lo hemos seguido desde lejos, a

través de EL COMERCIO, EL COMERCIO.es y, sobre todo, con 'Alvorada', el grito matutino que da inicio a las tareas a bordo, del que toma el nombre esta publicación que hoy despide su singladura de papel. En la distancia, pero también con la cercanía que proporciona el relato veraz, relevante, oportuno. La experiencia de 'Alvorada' subraya, como alguno de los maestros del 'Creoula' ha propuesto, la necesidad de la narración que, a partir de la reflexión y antes de trasladarlo a los demás, fija la experiencia propia, y ayuda a entenderla, a comprendernos.